

"Las armas son un problema de salud y educación"

El cordobés que dirige el Programa de Control de Armas del Inecip denuncia la ausencia de planes para desarmar a la sociedad civil, en donde está el 60% del total de las armas de fuego. Advierte sobre la falta de conciencia ante el tema y señala que los hombres buscan las armas como símbolo de virilidad.

José Busaniche

jbusaniche@lavozdelinterior.com.ar

Se calcula que en Argentina hay 1,2 millón de armas registradas en las calles. Y una cifra similar de ilegales. El 60 por ciento del total está en manos de civiles, el 37 por ciento en las fuerzas militares y un tres por ciento a cargo de la Policía. Las crónicas sobre robos, suicidios, enfrentamientos o accidentes fatales en los que un arma es el detonante de las tragedias, no disminuyen. "Según el Servicio de Tanatología del Poder Judicial, que relevó las morgues de Buenos Aires durante 2004, ese año hubo 232 muertes por armas de fuego y 217 por accidentes de tránsito", comentó Martín Angerosa, un cordobés de 31 años que dirige el Programa de Control de Armas del Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales y Sociales (Inecip). También fundó la Red Argentina para el Desarme, y es miembro de la International Action Network on Small Arms (Iansa).

Angerosa participó del equipo que expuso en las Naciones Unidas la situación de la Argentina en materia de desarme civil y trabajó en el Parliamentary Forum on Small Arms and Light Weapons que recientemente reunió en Montevideo a una red de ONG y legisladores de diferentes países para debatir sobre la necesidad de desarmar a la sociedad. En una charla con La Voz del Interior, destacó que el desarme requiere la intervención de la Justicia, pero también de los ministerios de Salud y Educación.

—¿Cuál es la situación de nuestro país en materia de desarme civil?

—Argentina tiene un criterio restrictivo en materia de control de armas. Pero por la falta de control que hay en la práctica, se venden masivamente. Por eso las armas de fuego son las verdaderas armas de destrucción masiva. Cada año se mueren en el mundo 500 mil personas por las armas. Si bien las nucleares son las que tienen mayor potencial destructivo, las que matan efectivamente son las de fuego. En este contexto, Latinoamérica tiene el 42 por ciento de las muertes y en Argentina mueren 1,8 personas por día.

—¿Cómo se llegó a esos niveles?

–Se llega porque desde sus inicios el Registro Nacional de Armas (Renar) que es el organismo de control, estuvo en manos equivocadas. Fue creado en 1975 en el marco de la Doctrina de Seguridad para evitar el flujo de armas hacia las organizaciones que no habían renunciado a su uso. Actualmente la situación tiene una ligera tendencia a su resolución desde que el Renar pasó a la órbita del Ministerio del Interior y se dispuso su intervención hace tres meses. Pero hubo una crisis de control en el área y en el mercado de las armas de fuego, tanto el legal como el ilegal, porque todas las armas que están en el mercado negro salieron del mercado legal. Entonces, un padre coleccionista, o un cazador que sufre un robo se convierte en proveedor del mercado negro.

–¿Por qué cuesta tanto concientizar a la población sobre el desarme?

–Cuesta porque está instalada la idea de que las armas brindan seguridad. Y no hay una política integral que enfoque el tema de las armas de fuego como un problema de salud, en función de la cantidad de víctimas que hay. Está instalada la noción de que tenemos que armar ciudadanos decentes para que se defiendan de los delincuentes. Nosotros decimos básicamente que, si tenés un arma, tenés un problema. Donde hay un arma hay un desenlace letal: en las calles, la casa o la escuela, un accidente de tránsito, una discusión entre vecinos, o de pareja. El arma es un factor que introduce más violencia. En los grandes conglomerados urbanos hay más muertes por armas de fuego que por accidentes de tránsito. El estado está presente con campañas para prevenir esos accidentes o para dejar de fumar pero no hay políticas enfocadas a reducir la violencia. Es increíble la ausencia del Estado y el descontrol del mercado.

–Diputados ya le dio media sanción al proyecto para desarmar a los civiles y plantea que el Estado les compre armas, encare campañas de concientización y hasta promueva el abandono del uso de armas de fuego de juguete y videojuegos violentos. ¿Cómo lo ve?

–Es un proyecto que tiene tres cosas fundamentales: declara la emergencia en materia de armas de fuego, municiones y material controlado por 360 días, establece un cronograma de canjes de armas por dinero durante 180 días y establece un consejo consultivo conformado por una red de ONG de la que nosotros formamos parte. Es positivo porque dicta una "amnistía" para que sea eficaz la eliminación de las armas. La gente va a poder entregar el arma y no se va a cuestionar su origen, ni se va a interrogar a la persona que la entrega, porque lo que interesa es destruirla. Es positivo porque se tiene que prohibir que los chicos se formen en la naturalización de la violencia. Pero es un primer paso, si se sanciona, el 2007 va a ser la gran prueba.

–¿Cómo se puede trabajar para el desarme desde la familia o la escuela?

–Hay que hacer tomar conciencia del riesgo que implica tener armas de fuego. En las escuelas se puede hablar del tema, porque allí la violencia repercute con más dramatismo. Se debe hablar con los chicos teniendo en cuenta las características de las armas: son muy accesibles, durables, fáciles de ocultar, fáciles de transportar y de manipular. Un niño de seis años puede manejar un

arma y no hay conciencia entre la gente de lo letales que son. Tiene que haber políticas desde las áreas de educación del gobierno, incluir en los planes de estudio materias que breguen por la cultura de la no violencia.

http://www.lavoz.com.ar/06/12/03/secciones/sociedad/nota.asp?nota_id=23903